GRUPO EDITORIAL L72

IT'S TV TIME!

Antología de Microrrelatos

It´s TV Time

It´s TV Time

Antología de microrrelatos

Grupo Editorial L72

It's TV Time

© 2025, Sarai Monserrat Castellanos Méndez, Gemma Marisol Rodríguez Lara, Sofía Carolina Rocha Ruiz, Joselyn Castillo Martínez, Shelby Gauna Martínez y María José Somohano Torres

Edición digital: Monterrey, Grupo Editorial L72, diciembre de 2025

Diseño y maquetación: Sarai M. Castellanos
Ilustraciones: Joselyn Castillo Martínez, Gemma M. Rodríguez
Corrección de estilo: Sofía C. Rocha y Shelby Gauna Martínez
Colaboración editorial: Sarai M. Castellanos y Sofía C. Rocha
Prólogo y portada: María José Somohano Torres
Diagramación realizada con Adobe InDesign.

Esta antología es un proyecto colaborativo independiente.
La portada incluye elementos generados por medios digitales.
Los textos incluidos son obras originales, inspiradas libremente en elementos de la cultura popular. Este libro no está afiliado, patrocinado ni autorizado por ninguna de las marcas, compañías o franquicias que pudieran haber inspirado algunos relatos.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra con fines comerciales.
Se permite su distribución gratuita únicamente en la forma en que se presenta aquí, sin alteraciones.

Edición digital sin fines de lucro.

Índice

Verifica las conexiones	9
Peter Pan	15
Wendy	23
Snoopy	35
Hinata Shouyou	43
Tiana	53
Nobara	61
Shinobu	69
Mulán	77
Adora	85
Sally	93
Alicia	101
Barbie	109

Este libro es un ejercicio consciente y deliberado de intertextualidad. Su naturaleza y propósito se fundamentan en el diálogo creativo con obras preexistentes, utilizando personajes y universos narrativos reconocibles para la creación de minificciones que funcionan como hipertextos.

Verifica las conexiones

1.

Son las seis de la mañana.

Hace frío afuera y está helado el piso de cerámica; no te pones calcetines porque no quieres hacer ruido. Todos en tu casa están dormidos.

Entre leche en la encimera y polvo de chocolate en el suelo te preparas un chocomilk; mueres por unas quesadillas, pero tu mamá no te deja prender el comal. La cocina está hecha un desastre.

Te sientas frente a la televisión. Muy cerca. Tan cerca que comienzan a picar tus ojos. Más cerca de lo que deberías.

Pasas horas y horas viendo caricaturas hasta que la casa se despierta.

Se escucha el sonido del gas en la cocina, la instrucción de tu madre de sentarte en el sillón y ahora en tus manos hay un plato de quesadillas.

El queso derretido no sabe igual sin el ardor en tus ojos.

2.

Son las once de la noche.

Tienes ocho años y la casa duerme.

En la televisión de la sala, con el volumen en tres, estás viendo el canal que siempre quieres ver, pero que tu madre odia.

Duermes rápido porque los chistes de los adolescentes no dan risa.

3.

Son las siete del atardecer.

Estás con tu abuela viendo la novela de las seis, no sabes por qué en tu televisión se reproduce una hora más tarde que en la de ella.

El señor de los elotes suena su campana y canta sus gritos, tal vez no son los elotes y son las nieves, o el pan, o los tamales; ya es muy tarde para que sean los de la basura.

La novela que se reproduce es turca.

4.

Son las cuatro cuarenta y siete de la tarde.

La televisión se ha convertido en tan solo un mueble más.

Arriba de ella hay un florero, dos marcos de fotos rotos y un alebrije de artesanía que te encontraste tirado en la calle mientras regresabas de clases.

Prendes la pantalla para ahogar el sonido de los pensamientos en tu cabeza; crecer duele.

5.

Son las dos cincuenta y dos de la madrugada.

Eres presa de un sueño.

No sabes qué está pasando.

Destellos de verde y azul y naranja y rosa pintado de rojo te deslumbran.

Estática.

Gris.

Ruido blanco.

La televisión de la sala se prende sola, te despierta, hizo falso contacto.

6.

Son las tres de la tarde.

No quieres hacer tarea y estás perdiendo el tiempo leyendo una antología de cuentos que te encontraste tirada en el basurero de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

La lees en el metro, pierdes tu parada, decides darte otra vuelta.

La voz en el altavoz mezclado con las palabras que cobran vida te recuerdan cuando, en tu niñez, perdías vidas navegando por todos los canales de televisión.

Peter Pan

Un mal augurio

Un niño apareció en mi sueño. Al despertar, no me pude deshacer del escalofrío que acariciaba mi espalda, pero lo mandé al *sótano de mi mente*.

En la tarde se fue el internet. Cuando el sol se ocultaba tras el horizonte, vi el *post* sobre la muerte de mi actor favorito de *Friends*. Al llegar la noche, me di cuenta que los calcetines que usaría mañana estaban disparejos.

Intenté no dormir esa noche, temía verlo volar en mi isla, otra vez. Solo podía imaginar qué tendría que soportar al despertar.

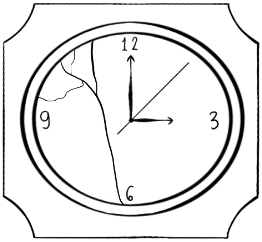
Mapa de la mente

Intenté dejarle señales a Lucy por toda su isla: fotos de colores colgadas en los cruces de las calles, y canciones escritas en las nubes. Quizá a ella sí podría convencerla de rasgar el velo y tirarse a través de él.

Todo iba a estar bien. Yo la atraparía y ella nos leería a mí y a los demás todas sus historias.

Para cuando Nana Tres había *googleado* "¿quién carajos es Peter Pan?", Lucy ya no se fijaba al cruzar la calle ni se ponía el cinturón en el coche. Incluso cambió su perfil a «público» y bajaba las escaleras de espaldas.

Tal parecía ser que Lucy quería verme tanto como yo a ella…



Reloj descompuesto

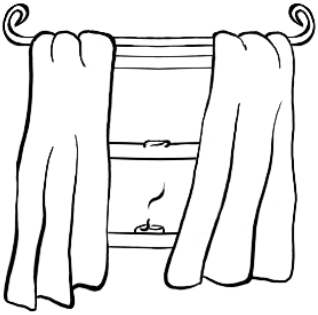
El reloj estaba roto, otra vez. Nana lo reemplazó, otra vez. Éste ya era el tercero.

Le dije a Madre que comprara una Alexa; me ignoró.

Cuando me fui a dormir alcancé a ver una sombra entrar por mi ventana. La sombra fue hacia el buró donde descansaba el nuevo reloj. Escuché un *crack* y el *tic toc* de las manecillas se detuvo. Sonreí.

Del otro lado de mi ventana la luna se volvió a esconder en el horizonte y el sol la siguió, volviéndose sobre su recorrido a lo largo del cielo.

Así el día comenzó de nuevo. Otra vez.



Tic toc

El reloj se detuvo por un tiempo.

Soñaba de día, jugaba de noche. Sacudía las ramas de los árboles hasta que los panales se caían y huía de las abejas molestas. Todo con tal de ver a Peter.

Hacía pasteles de lodo y no me lavaba las manos después. No cambiaba mi ropa por días y me volví la mejor en Verdad o Reto. Todo con tal de ver a Peter.

Pero al final el reloj volvió a correr.

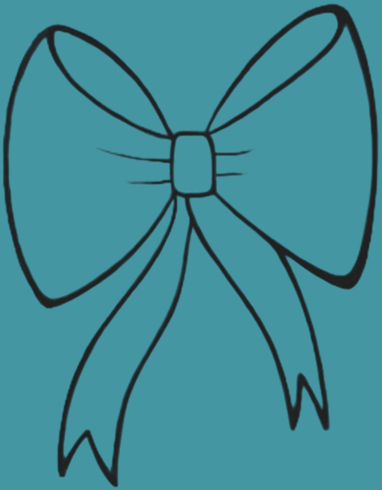
Lo mismo de siempre

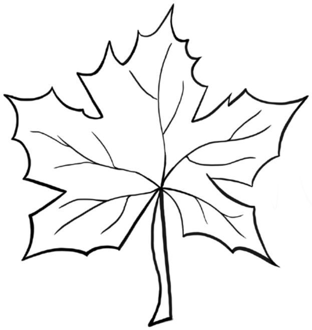
Lucy lo amó y esperó, *aferrándose a los días en que Peter fue suyo*.

La luz en la ventana finalmente se extinguió; y la historia terminó como siempre.

Otra vez.

Wendy





Ventanas viajeras

Veía desde la ventana el pasar de las estaciones cada noche. Hojas de otoño cayendo junto a lamentos que poco a poco van cesando, nieve cubriendo extensiones de mundos alguna vez recorridos; los florecientes árboles traen recuerdos de una isla.

Y en nuestra última noche reconocí *que atormentarías todas mis dudas*, que los descansos de las próximas madrugadas estarían repletos de preguntas a las cuales tú nunca contestarás.

Han pasado dos años desde que te vi, pero el olor de las fogatas sigue en el aire. Corremos por bosques interminables y navegamos en aventuras; el corazón golpeteando mi pecho con valentía *porque* creí que *lo sabía todo cuando era joven*, pero te fuiste y comprendí *que te maldeciría por un largo tiempo*.

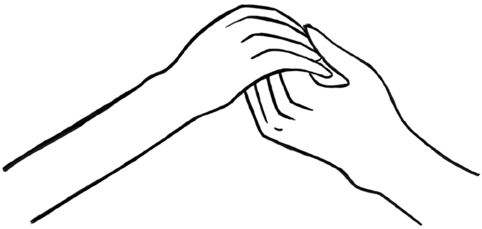
Ahora, cada vez que mis ojos se tornan al cielo, mis anhelos forman lágrimas que gritan tu nombre. ¡Oh, Peter!, ¿por qué ya no volviste después de esa noche?

Agostos

Los meses se van y con ellos toman mis esperanzas de volverte a ver. Me encuentro en agosto una vez más; mi cabello sin sujetar se mueve con el viento, mis vestidos portan más clase, mis intereses ya no embonan con los de mis hermanos. Y aun así existen noches. Existen noches donde *puedo vernos perdidos en recuerdos*, existen noches donde deseo volver junto a los niños perdidos, existen noches donde extraño a las estrellas, pero también existen noches donde no pienso en ti, existen noches donde espero encontrar a alguien que me haga sentir amada, existen noches…

Ahora *agosto se transformó en un instante en el tiempo*, y sé que nunca llegó a ser mío. Esas aventuras, esos nuevos mundos le pertenecen a alguien más, a alguien que es capaz de viajar junto a ti. Crecí, pero si regresas a mi ventana ¿me reconocerías?, ¿yo dejaría todo por ti?

En ocasiones deseo que la respuesta siempre sea no.



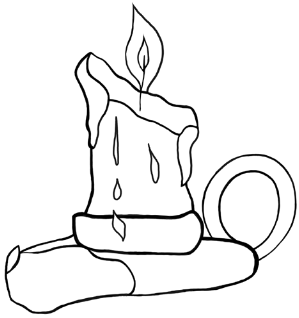
Presencias y reflejos

Tomada de la suave mano de mi esposo, camino por senderos verdes, girasoles tornándose al calor del cielo. Cuando lo conocí, paz se asentó en mi corazón, fue ahí donde por primera vez vi mi futuro. Pero hay días en los que durante mis paseos *miro en las ventanas de la gente, por si estás en su mesa*; busco el pelirrojo de tu cabello y la levedad de tu presencia.

Cuando creo verte, mis pies dudan en seguir y no puedo evitar preguntarme *qué pasaría si tus ojos se encontraran con los míos una vez más*.

Ojos azules y manos suaves que sostienen mi rostro me regresan al sendero.

Y vuelvo a olvidarme de ti.



Espera interminable

He escuchado tu nombre por las calles, madres advierten a sus niños que deben cerrar sus ventanas por las noches. Tantas voces repiten lo que alguna vez escuché, ¿será que no fui la única a la que le hiciste promesas falsas?

Aparecías en sueños y en ilusiones. Apareciste una noche, llevándome a un lugar de deseos, de mundos utópicos. Apareces en esperanzas y recuerdos.

Una de esas tantas noches —en medio del bosque, fuego iluminando nuestros rostros— *dijiste que ibas a crecer*, que *ibas a venir a buscarme*. Ahora lo veo como son: *palabras dichas por gente enamorada, promesas profundas como océanos, pero nunca para que sean cumplidas*.

Cera fue derritiéndose hasta dejar marca sobre la madera, camas se hacían más pequeñas y las memorias iban desvaneciéndose en la madurez de una niña.

Confesaré que esperé, dejé la lámpara encendida. Mientras los hombres se disfrazaban, esperé a que regresaras; dejé a los minutos pasar buscando tu sombra, pero con el pasar de cada día incluso tu nombre se desvaneció.

Mi esposo me recuerda a la vida, al futuro; tu nombre me recuerda a aquellas noches donde solo deseaba ver un mundo que no conocía, a la intriga.

Figuras y sombras del olvido

Brillos corren en la noche por mi ventana, y sé que será la última vez que te piense. Tu presencia ya no atormenta mis días, tu libertad la he encontrado junto a un amor que suspira mi nombre; la diversión que provocabas la he encontrado en hijos que corren por los pasillos.

Pero en esta noche, donde retomas tu vuelo junto a mi ventana, hay un rincón en mí que cree que *habría sido divertido si hubieras sido el indicado*.

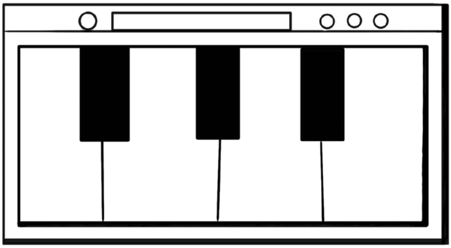
Ese rincón que se imagina qué hubiera sido de mí si siguiera viviendo en la inocencia, viviendo entre palmeras y bajo las estrellas que nunca brillan acá, piensa en que pude vivir el resto de mi vida siendo niña junto a ti.

Figura irreconocible vuela una vez más por mi ventana, *persisto y resisto la tentación de preguntarte ¿será que hoy sería todo diferente?*

Absolutamente, pero también reconozco que no sería yo si estuviera junto a ti.

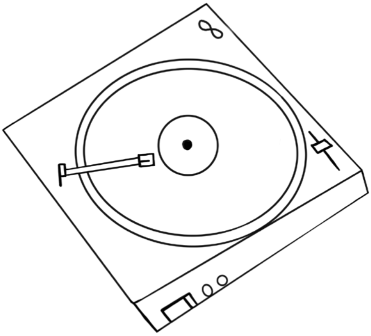
Adiós, figura entrañable. Te olvido en esta vida, pero sé que seguirás viviendo en los sueños de alguien más.

Snoopy



Jazz y tapas

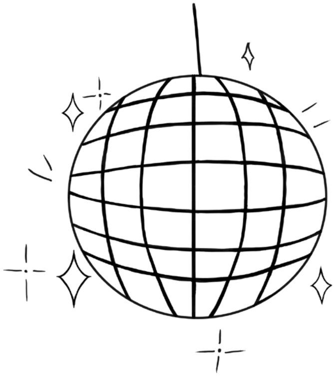
El tejado era un escenario íntimo bajo un cielo violeta. Snoopy acariciaba las teclas del piano; el jazz fluyendo en el aire. Woodstock danzaba sobre ellas, una silueta torpe y alegre. Abajo, en la penumbra del jardín, Charlie Brown ensayaba en soledad la difícil arquitectura de su confesión. Snoopy suspiró, la mirada anclada en el horizonte. Para él, lo importante no era el final, sino aquella escena donde la música de jazz lo era todo.



Un hogar de verdad

Snoopy puso el vinilo de *Harry's house*, y la música de la noche lo envolvió en el tejado.

Mientras Woodstock tarareaba la melodía de Matilda, la quietud de Snoopy comunicaba su verdad: está bien renunciar a la casa de origen para emprender la búsqueda del verdadero hogar. El disco giraba sin cesar, y con él, la búsqueda silenciosa de Snoopy por una cura para su dolor.



Reflejos de cristal

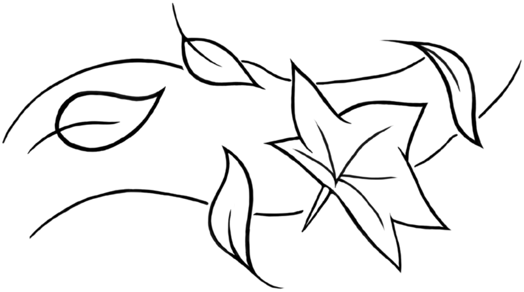
Esa noche, una esfera de cristal colgaba sobre el tejado. Al girar, la luz atraída regresaba múltiples Snoopys: el poeta, el aviador intrépido, el héroe, el payaso melancólico, el amante de sueños. Woodstock volaba en círculos, hipnotizado por el brillo. El Beagle sonrió sin mirar al sol, asumiendo su rol: alguien debe ser el espejo que refleje la bella tristeza que habita en el mundo. Y así, continuó girando en su órbita solitaria.

Chocolate amargo

El patio se extendía vacío; Charlie Brown no llamó a la puerta para la tradición de dulces.

Snoopy se quedó en su tejado, fiel a su disfraz de siempre. A veces el miedo no llega con antifaces, sino con el simple y punzante olvido.

Abrió su bolsa de truco o trato, en su interior solo encontró viento.

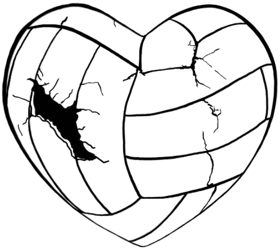


Born to Beagle

La voz de Lana del Rey sonaba a través de la radio, *Young and Beautiful* era escuchada mientras el sol moría tras las cumbres del tejado. El viento traía consigo el olor a hojas secas y a la promesa quebrada de recuerdos que no volverán.

Amar duele, es la respuesta muda en el corazón de Snoopy, pero mientras el sentimiento existe, su brillo es más intenso que el de cualquier estrella.

Hinata Shouyou



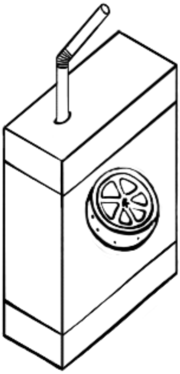
Intermediario

Hinata Shouyou aterriza en México con el corazón roto.

Extraña Brasil, extraña Japón, extraña el Voleibol y, más que nada, extraña a Kageyama Tobio.

¿Quién diría que una ruptura dolería más que una rodilla rota?

No se rompió la rodilla y jugará voleibol mañana, pero al parecer los corazones rotos duelen demasiado.



Bonice

El calor del sol lo abraza a manera de bienvenida.

Se encuentra sentado afuera del departamento de Josefa, una amiga de Pedro, quien lo estará acogiendo por el verano.

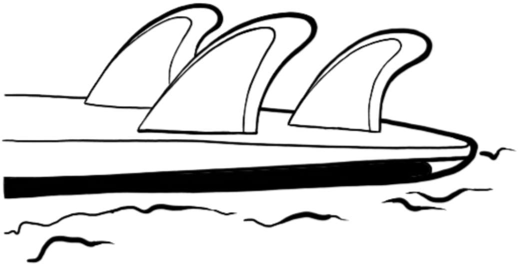
Sus manos están frías.

Extraña a Pedro (su compañero de cuarto de Brasil), extraña a Kageyama, extraña saber qué está haciendo con su vida.

El tiempo pasa y la amiga de su *ex-roomie* sigue sin llegar. La espera en la calle.

Compra un jugo congelado a 50 pesos; él piensa que es un precio razonable. El chico no tiene ni la menor idea de qué está haciendo ni de que compró el bonice más caro del año.

Su nueva compañera de cuarto lo encuentra llorando afuera de su casa, el hielo azucarado no fue suficiente para sacarle una sonrisa.



Remedios caseros

Se supone que los atletas no deben de tomar con frecuencia, o al menos eso le dijo su mamá a Hinata y las madres no mienten.

Es la quinta vez que él sale de fiesta con Josefa. Solo lleva dos semanas en México, pero cada vez se siente más en casa.

Su teléfono sigue sin funcionar desde que se le cayó al mar mientras surfeaba.

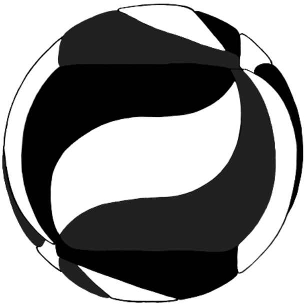
Un chico de la plaza de la tecnología le dijo que lo metiera en arroz, pero no ha resultado efectivo. ¿Debería comprar uno nuevo?

Canta canciones de José José hasta que se le va la voz.

Al día siguiente se queda dormido sobre la arena durante el tiempo de estiramiento.

Sueña con ver a Kageyama en la orilla del mar.

Ojos cafés se abren y chocan con azul sin ser del mar.



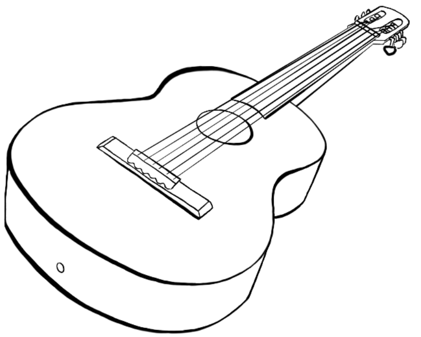
Juegos infantiles

Al parecer, Hinata rompió con Kageyama porque Pedro le dijo que Tanaka le dijo que Nishinoya le dijo que su novio estaba besando a alguien en un bar.

Nadie dijo eso, Pedro solamente no entiende japonés y Hinata a veces puede llegar a ser muy precipitado… el chisme era de una amiga de la hermana de Kageyama, es entendible dónde pudo haberse descompuesto el teléfono.

Las cosas se arreglan de la manera en la que siempre lo hacen: jugando voleibol.

A Josefa no le encanta la idea de tener otro compañero de cuarto.



Casa

A pesar de estar desesperada por tener de nuevo su propio espacio, Josefa extrañará los bowls de arroz con atún, a Hinata cantando Juan Gabriel a las tres de la mañana y salir a correr con los chicos para ver el amanecer.

Para despedirse, Kageyama contrata un mariachi para su novio, intenta cantar, pero no lo logra.

Los músicos no se ríen, le ayudan.

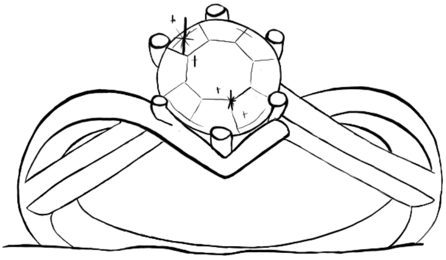
Lo lejano se convierte en casa y, como es parte de la vida, la abandonan.

Cuando Josefa prende la televisión para ver las olimpiadas años después, se emociona al ver en el equipo japonés de voleibol a sus compañeros de cuarto (aunque solo lo fueron por un verano).

Tiana

El efecto mariposa

Tiana vivía rodeada de naturaleza, un día le sirvió una sopa de raíces a una mariposa nocturna. Al probarla, ebrio de sabor, el insecto revoloteó tan rápido que llegó a un mundo gris, con más casas y un reloj enorme. Con un aleteo equivocado, la mariposa impidió que un joven Freddy Mercury se resbalara con un caracol. El mundo, fuera del pantano, se volvió levemente más colorido.



Un restaurante y un anillo

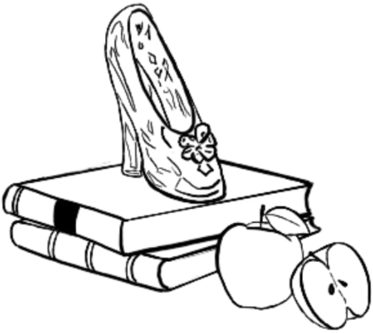
Entraron al restaurante dos señores, uno era alto y viejo, usaba ropa holgada, mientras que el otro era más bajo y con mucho pelo.

El primero mostró un anillo de oro. —Dicen que concede deseos —le susurró misteriosamente. En sus ojos se notaba un brillo similar al del objeto.

Tiana dirigió su mirada hacia su esposo Naveen, que tarareaba distraídamente una canción para tocarla al anochecer, y le respondió: —He aprendido que los atajos mágicos tienen un precio. La verdadera magia llega sin esperarlo.

El mago miró el anillo, cuestionando si debería considerar las palabras de aquella joven o buscar quién le pueda ofrecer algo valioso.

Al final, ambos señores salieron del restaurante. En la calle lograron convencer a un alma inocente.



Beso de amor verdadero

Bella cerró su libro, Cenicienta se ajustó una zapatilla y Blancanieves le ofreció una manzana a Tiana.

—Un hechizo de amor verdadero es complicado, ¿verdad? —dijo Aurora después de bostezar.

Tiana, con la espátula en la mano, sonrió:

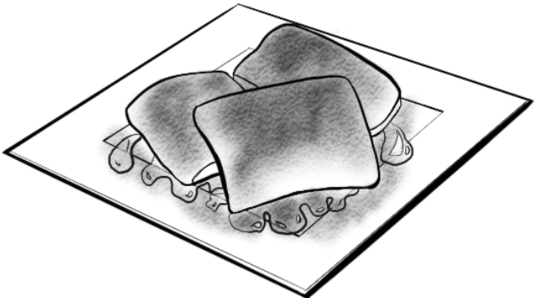
—Ustedes tienen hechizos que romper con un beso, yo tuve que besar a un sapo para encontrar a mi príncipe, y luego construir mi sueño con él. No hubo varita mágica. Y créanme, el final feliz sabe mucho más dulce cuando lo horneas tú misma.

Otro planeta

Un hombre con una gabardina entró en *Tiana's Palace*. —Necesito algo que me ayude a pelear con gente que usa sables de luz y en vez de hablar, gruñe —dijo con voz cansada e irritada.

Tiana le sirvió una taza de café con chiles. —Esto te mantendrá despierto para esquivar cualquier cosa.

Él tomó un sorbo y tosió, provocando miradas de sorpresa. Tiana se encogió de hombros. —Aquí decimos: "Puedes sacar al chico del pantano, pero no puedes sacar el pantano del chico". Eso te mantiene con los pies en la tierra.



Beignets

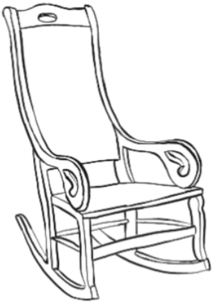
En una feria culinaria de Nueva Orleans, un crítico gastronómico pomposo despreció sus *beignets*. —No tienen la técnica europea —dijo con desagrado.

Tiana, con una sonrisa amplia, se acercó y, mirando directamente a la cámara de un reportero, dijo: —Bueno, no es que sea un experto… pero ¿cómo no conocen mis *beignets*?

Nobara

Flores de cempasúchil

En su pueblo decían que las chicas debían ser sutiles, como flores. Nobara clavó un martillo en el aire y la malevolencia estalló en mil pedazos. La flor más bella, aprendieron demasiado tarde, es la más brillante y cubierta de espinas.



Herederos

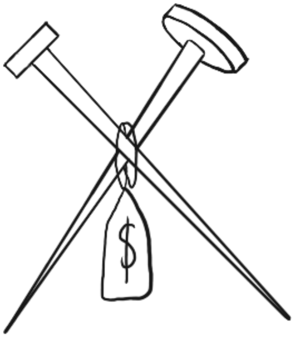
Una maldición ancestral solo podía ser sellada por un heredero varón, decía el gran papel que colgaba entre las decoraciones del Día de Muertos. Nobara observó a su abuelo, sentado en una mecedora fuera de su pequeña casa. —Qué carga más pesada —murmuró—, tener que cargar con la incompetencia de tus antepasados.

Fiesta mexicana

Se rompió la uña en una batalla ocurrida en la Macroplaza durante el grito. Maldijo, no por la vanidad, sino por la practicidad. La falda larga y las trenzas de Adelita no ayudaban a la hora de pelear.

Un adversario se rió. —¿Tan importante es cómo te ves?

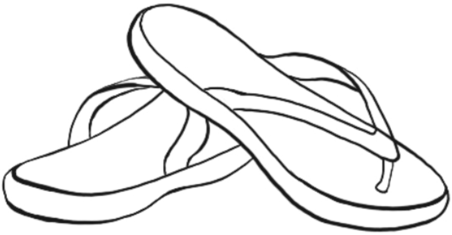
Ella lo noqueó de un golpe. —Mi estilo no es para que me mires; es para que a mí me guste. Y hoy no me gusta cómo quedó.



Barrio Antiguo

En la tienda de segunda mano, el vendedor le mostró amuletos. —Para la suerte en el amor —dijo mientras intentaba regatear a una extranjera. Nobara señaló los estantes traseros.

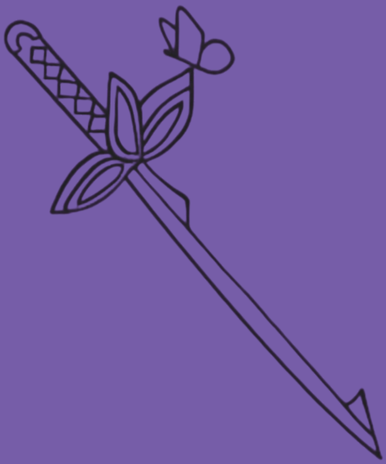
—Prefiero esos clavos de acero templado. Hacen más daño y no prometen lo que no pueden cumplir.

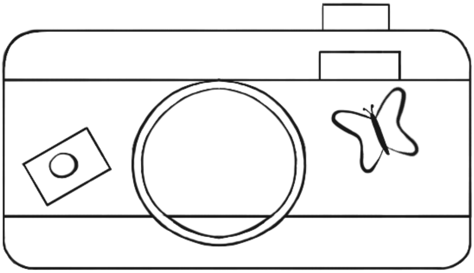


La chancla

Un hechicero le sugirió que "las mujeres no deberían pelear tan sucio". Nobara sonrió. —Esto no es pelear sucio. Esto es herencia. ¿Nunca viste lo que hace una abuela mexicana con una chancla? Yo solo le puse energía maldita.

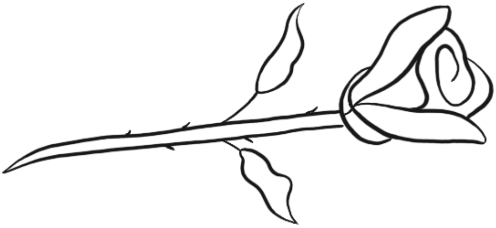
Shinobu





Caminata por Bellas Artes

Paseaba maravillada frente a Bellas Artes: fotos, luces, murales, la voz de la ciudad. Todo parecía grandioso, hasta que oyó: "¡Deja de tomarle fotos a la china esa!". Shinobu se giró. Sonrió sin rabia y, al pasar junto al hombre, las mariposas moradas lo cubrieron como sombras en vitral.



Jardín

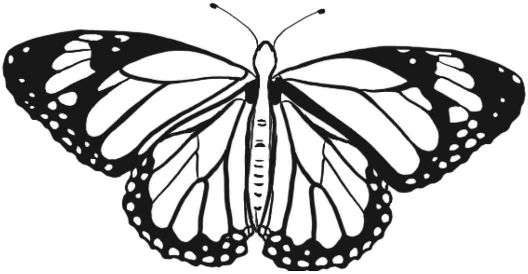
En el jardín de Chapultepec, todos fotografiaban una flor rosa que crecía radiante. Una mariposa morada se posó sobre ella, dándole sombra. Entonces un hombre, molesto porque no podía encuadrar la foto perfecta, arrancó la flor. La culparon a ella por "estorbar". Shinobu observaba desde la sombra, pensando en cómo siempre culpaban a las mujeres por la violencia que otros ejercían.

¿Justicia?

—Le juro, oficial, él fue quien comenzó —dijo Shinobu, con la respiración agitada.

—No, damita, eso lo dicen muy seguido. Sin pruebas no podemos hacer nada.

Ella bajó la mirada, pero las mariposas moradas revoloteaban en torno al agresor. Cuando el hombre cayó al suelo, el oficial aún no entendía de qué lado estaba la justicia.



Las mariposas de obsidiana

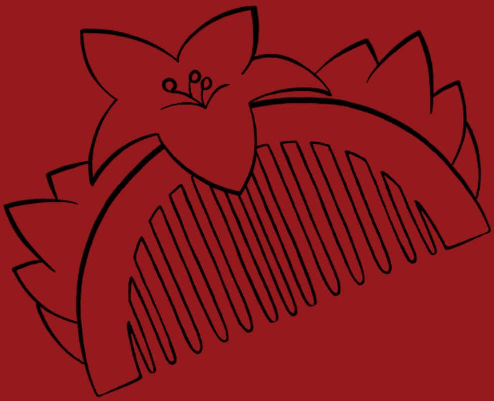
Shinobu Kocho apareció en la plaza de Tlatelolco una noche de silencio. Llevaba en sus mangas mariposas de obsidiana, forjadas con la memoria de las mujeres que ya no podían alzar la voz. Un hombre se rió al verla tan pequeña, tan delicada, y la llamó "inútil".

Entonces una de las mariposas se posó en su rostro y le mostró, como espejo, todas las violencias que había negado. El hombre gritó hasta quebrarse. Shinobu solo susurró: "La fragilidad es el disfraz de la resistencia".

El huipil y la katana

En Oaxaca, Shinobu cambió su *haori* por un huipil bordado con flores de cempasúchil. Caminaba entre el mercado, cuando unos turistas despreciaron a una vendedora indígena, burlándose de su lengua. Shinobu los enfrentó con calma, su *katana* brilló apenas, y en ese reflejo, se vieron convertidos en calaveras de papel picado, huecos, sin raíces. La vendedora sonrió y siguió vendiendo sus artesanías. Shinobu recogió una pulsera tejida y pensó: "la verdadera fuerza florece donde otros solo ven lo 'menor'".

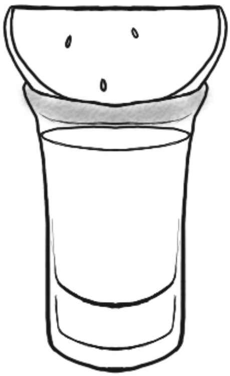
Mulán



Las mujeres cloacas

La chica arrastró sus *hanfus* en su camino a la entrada del bar y leyó el cartel de la entrada: "no se aceptan pinches *hombres perros*, mucho menos *mujeres cloacas*".

La chica se alejó para refugiarse de la lluvia en otro lugar.



Amor con arroz y frijoles

Mulán cantó *"de cumbia, huapango y son"* y pidió más tequila. El chico le dijo que quería dividir la cuenta y Mulán aceptó.

Al llegar al apartamento, el chico exigió la cena y Mulán se fue.

En la calle, iluminada por la luna, Mulán escupió: puto fileno de corazón.

Una traición necesaria

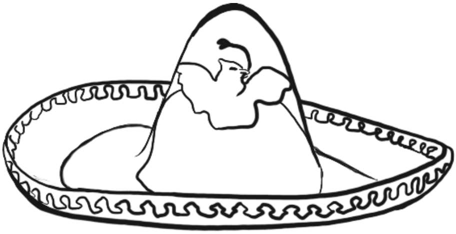
Sor Juana quería vencer la ignorancia. Mulán buscaba proteger a sus amados.

¿Qué tanta traición fue el romper las leyes de papel en pisos desiguales?

Una mujer no

En la guerra, no. En la escuela, no. En los baños, no. En los bares y parrilladas, no. Una mujer ahí, no.

Ah, pero en la cocina y en la cama, sí. Ahí sí.



Poblana no, solo china

Los charros la vieron y le dijeron que no porque era del tipo incorrecto de china.

Adora

Gritos y susurros

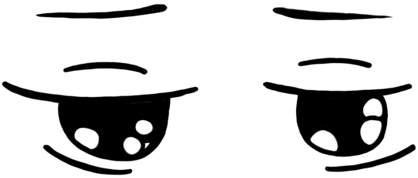
Este viaje era para explorar, para conocer qué otros mundos contenían estrellas. No pensó que cuando quisiera terminar su viaje, sería porque miles de voces —de diversos tonos— le suplicaran desde la fosa que les ayudara a encontrar el camino a casa.

Agobio

Adora camina por las calles, busca conocer qué motiva a la sociedad, cómo funcionan sus mecanismos, qué los identifica. Sabe encontrar esto, lo aprendió cuando era pequeña, tratando de retratar sus alrededores para sobrevivir.

Calles estrechas llenas de gente, anuncios grandes y chicos, periódicos. Papeles llenos de historias, tintas y gritos de gente que ha sido callada.

Oh, cómo desearía nunca haber aprendido su idioma.



Extranjera cotidianidad

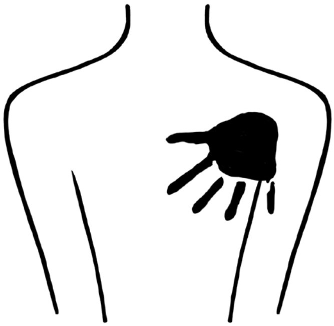
Ella reconoce el ambiente.

Miradas bajas. Pasos apresurados. Nudillos blancos.

Cercanías indeseables. Voces que golpetean su cabeza noche tras noche. Acidez que recorre su garganta varias veces.

Ella había escapado de ese mundo, solo para llegar a uno completamente igual.

Ella reconoce el ambiente.



Avenidas y miradas

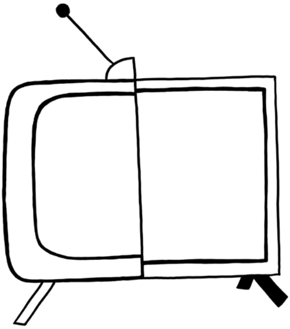
El grupo camina por calles repletas de gente. Olores fuertes se esparcen por el aire, música y anuncios rebotan entre las paredes, a empujones es la forma de avanzar.

Manos extrañas avanzan por su espalda y ella para en seco; se voltea y ve miradas lujuriosas.

Adora se aleja y pone un puñetazo en el rostro de aquel señor.

La gente susurra y bajan sus miradas, al final nadie se acerca, pero tampoco se alejan. Unos la miran con lástima, otros con comprensión, otros con enojo.

Al finalizar la tarde, se toma al menos tres duchas y espera que eso sea suficiente.



Televisión repetitiva

Noticias aparecen por la televisión. Caras inocentes, niñas y adultas, güeras y morenas, altas y bajas, ricas y pobres; todas al final del día desaparecidas.

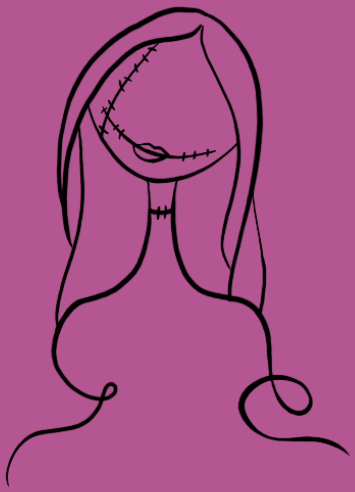
Apaga la televisión. Su mente, en lugar de producir soluciones, se queda en blanco, repasando una y otra vez los nombres.

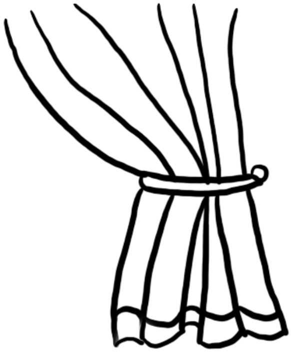
Trata de ayudar, pero los gritos incesantes de los fantasmas la consumen.

Intenta dormir, pero sus rostros siguen incrustados en sus pupilas.

Enciende la tele y hay más rostros, más nombres, más desaparecidas.

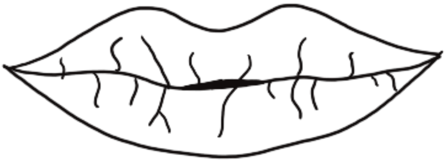
Sally





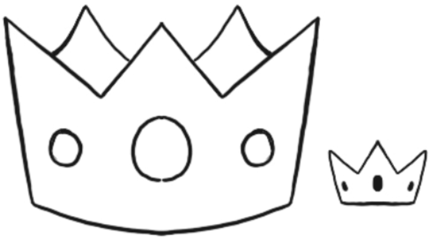
Cuarto embrujado

La luz del sol se filtraba por las cortinas que cubrían la ventana, Jack ocupaba la mitad del marco, y la claridad que se suponía iluminara su alma, parecía pesar sobre ella.



Remaches de colores

Sally permaneció contra la pared, quieta, midiendo cada respiración que salía de su labio cortado, una puntada más; mientras que el dueño de esa pequeña nueva cicatriz ocupaba el centro de la habitación.

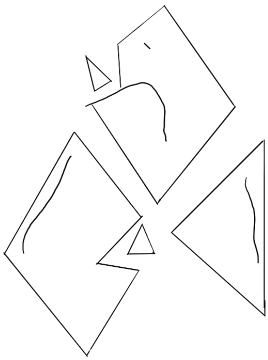


La cama que encoge el cementerio

El rey se recostó, ocupando casi toda la cama mientras que su reina se acomodó junto a él, midiendo cada movimiento para no invadir su presencia ni su espacio, y que aquello no se convirtiera en algo personal.

Tela desgarrada en fantasmas

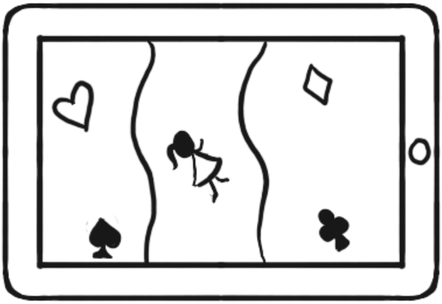
El vestido se rasgó al rozar con el cuerpo frío y flaco de él, Sally lo ajustó con sus manos tensas y temblorosas. La presencia de Jack comprimía cada movimiento que ella daba hasta devastarla.



Espejo fragmentado en humo

El reflejo de Sally se multiplicó en el espejo roto; cada fragmento parecía aplastarla. Bajo la sombra de Jack, se sentía aprisionada y su alma poco a poco oscurecía.

Alicia

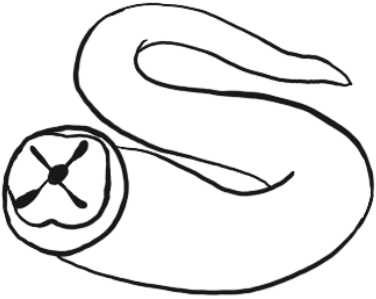


Culpas de la tablet

Flores gigantes que hablaban, animalitos que vestían ropa, y una reina que trató de cortarme la cabeza. Corrí para casa de nuevo, en cuanto entré al patio vi a mi mamá y con emoción le conté.

—Mamá, encontré un lugar, un país de maravillas, y está más allá del jardín.

—Te dije que no le dejaras la *tablet* tanto tiempo a la niña. —le dijo mi mamá a la niñera.



Remedios del pasado

Y desperté, estaba en una habitación de un hospital, la enfermera retiró las sanguijuelas de mi brazo.

—El doctor te verá más tarde, para ver cómo reaccionaste al tratamiento.

Cara o cruz

—Somos dos caras de la misma moneda…la diferencia es que yo soy real y tú estás loca.

—Es lo que tú crees, querida —habló desde su trono, con una sonrisa cruel y los ojos fríos.

El eco de las maravillas

"Me encontré en el país de las maravillas…" "Estaré de pie hasta el final…" suena en las bocinas mientras Diana y yo limpiamos la cafetería después de cerrar.

—Siempre he tenido la idea que esta canción habla sobre mí.

—Ay Alicia, ¿cuándo dejarás de fantasear?

El ciclo de las Alicias

La primera Alicia fue atrapada en rojo. La segunda Alicia terminó azul. La tercera Alicia enloqueció en verde. La quinta Alicia eran dos, termino siendo una marchitándose en amarillo… Cuatro Alicias antes que yo, ¿seré digna de mantener este sueño?

Barbie

La vida en plástico es fantástica

Ángela odia su trabajo.

Su madre dice que "odiar" es una palabra muy fuerte, pero es necesaria; odia su trabajo.

El olor de la acetona, el polvo de células muertas que nubla su vista y las voces chillonas de las clientas combinados hacen que le duela la cabeza.

Odia su trabajo, o lo odiaba.

Odiaba trabajar más de tres horas en el diseño de una cliente quejumbrosa, el tener que lavar pies olorosos y convertirse en una actriz que pretende estar interesada en las historias que le narran sus clientas.

Que rompieron con sus novios, que las están engañando…

Odiaba todo esto, lo odiaba, hasta que conoció a Bárbara.

Bárbara, con su largo cabello rubio y ojos del color del cielo, manos suaves que quiere acariciar, pies perfectos que quiere besar y una voz tan melódica que podría escuchar toda su vida.

Antes todas las manos eran iguales, ahora solo existen las de Bárbara. Ningún par de manos es igual a las de Bárbara.

Cabello del color del sol, ojos del color del océano y una sonrisa de perlas.

No sabe si quiere ser ella o la quiere a ella.

No la deja de pensar.

Si no la ve en su cita de manicura, la piensa.

Cada dos semanas la felicidad regresa al local vestida de rosa y emoción, con nuevas historias y anécdotas, con manos de seda y cabello de oro.

Hoy es lunes y Ángela odia: no ha venido Bárbara.

Novecientos once

Para Ángela el tiempo no existe, desaparece entre pedicuras, manicuras, depilaciones de ceja y dos o tres planchados de cabello.

Hay calma en la rutina y en el fondo del odio.

Cómo ama odiar, pero ama más amarla a ella.

Bárbara llega un martes a irrumpir su rutina, viste un uniforme de bombera. Ángela por fin entiende por qué los bailarines eróticos utilizan uniformes, o bueno, se los quitan.

Respira aliviada al saber que su clienta estrella ha regresado después de una cita cancelada. Su mano se ve dañada y le hacen falta tres uñas, se le ha roto el acrílico, se preocupa por la chica y la trata con ternura.

Le dedica toda la tarde a la mujer.

La televisión reproduce novelas, sus compañeras hablan sobre el calentamiento global y el nuevo álbum de Taylor Swift, pero ella solo puede escuchar a Bárbara hablar sobre su nuevo trabajo.

La mujer la inspira, la hechiza. Tal vez ella debería cumplir su sueño de ser astronauta.

Se sale de su guion premeditado y menciona sus sueños en voz baja. Es la primera vez que se sale de su libreto fríamente calculado.

Diamantes brillan en una sonrisa que se complementa con estrellas de azul. La cita termina; la cita de manicura.

En vez de una propina, Bárbara deja su número y una nota.

"Sé lo que tú quieras ser".

Compulsiva

Directora de cine, actriz de teatro, veterinaria y maestra.

Ángela teme que Bárbara sea mitómana, pero su dulce voz llena de emoción y sinceridad nubla su juicio.

Al final del día, nadie puede ser perfecta. Bárbara es mentirosa compulsiva, es un detalle pequeño. Vive en sus emociones y le gusta sonar interesante, o tal vez todo lo que dice es real y ella es envidiosa de las experiencias que vive su clienta.

Por quinta vez en la semana, *Twilight* se reproduce en las televisiones del local de belleza. La rubia habla de lo mucho que ama a Edward. Ángela siente celos.

Un descuido con la lima provoca que la piel perfecta sea dañada; Bárbara no se enfada, pero Ángela se congela ante la sangre.

Rojo que se acumula en la mesa. Además de bella, es sensible.

Bárbara se va, pero su rojo permanece en la mesa. Ángela lame la sangre.

Cuatrocientos cuatro

Gotas de lluvia juguetonas intentan remover el desgastado cartel de "Se Busca" pegado a la ventana del salón de belleza, la tinta se corre. Han pasado semanas.

Las manos son iguales, las novelas son las mismas, pero la lista de reproducción musical cambia cada semana con las canciones que están en tendencia.

Las clientas tardan más en ser atendidas, la productividad de hace semanas está desapareciendo, críticas en TikTok poco a poco hacen que los nombres regulares se esfumen de su calendario.

La lluvia pausa, sale el sol.

Una mujer con cabello rubio y ojos azules llega al local.

La chica de la recepción la mira con ojos emocionados, la clienta parece una muñeca.

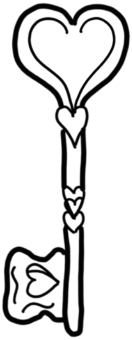
La felicidad que nace entre la apatía del salón rápidamente se esfuma.

Bárbara llora cuando le dicen que desde hace dos semanas Ángela, su manicurista preferida, no se ha presentado a trabajar. Comienza a llover de nuevo.

Le piden sentarse en una mesa que no conoce, con manos que no la atienden como acostumbra a ser atendida. No deja de llorar.

La manicurista no le habla, el ambiente es incómodo.

Tan incómodo es todo que, a pesar de estar sumamente extrañada ante la sangre seca debajo de las uñas de la muñeca, la manicurista no le pregunta nada.



Sé lo que quieras ser

Bárbara siempre soñó con tener su propio salón de belleza.

Días después de la noticia de la muerte de su manicurista preferida, compra el local en donde ella trabajaba.